

Críticas a una propuesta neoliberal para acabar con la pobreza

Cecilia Pourrieux
cecipo55@yahoo.com.ar

Presentación

Este trabajo tiene el objetivo de exponer algunas falacias y supuestos de un planteo neoliberal para terminar con la pobreza. Nos referiremos, en particular, a la propuesta de Peter Singer, que presenta a las donaciones como una estrategia para ayudar a los pobres a escala planetaria. El plan de trabajo se divide en tres partes. La primera, describe el libro del citado autor: *Salvar una vida. Cómo terminar con la pobreza*. En la segunda, se expone la crítica a esta concepción neoliberal. En las conclusiones, intento demostrar que el asistencialismo, antes que una herramienta para concluir con la pobreza, apunta a la convalidación de un orden social establecido.

La hipótesis que se pretende demostrar es la siguiente: la asistencia aborda la cuestión de la desigualdad social desde sus efectos y consecuencias, procurando mitigar sus aristas más sórdidas. Es muy claro, sin embargo, que no pretende actuar sobre las razones de fondo de la distribución inequitativa, que tiene sus raíces en el orden social vigente.

Propuestas de Singer para terminar con la pobreza

De manera cruda y bien documentada, Singer desarrolla una crónica de la situación mundial en lo que atañe a la pobreza. Hace un llamado a la conciencia del lector acerca de las desigualdades actuales y, frente a ellas, las obligaciones de aquellos que tienen satisfechas sus necesidades básicas. Para ello, expresa sin rodeos que intentará convencer a quienes más poseen para que donen una parte importante de sus ingresos. Su herramienta será la argumentación moral. Con ello, ya nos da un indicio de una probable solución, que será expuesta a través de argumentos éticos que fundamenten la realización de aportes solidarios.

Describe con singular agudeza la desproporción que existe entre, por ejemplo, el estilo de vida de cualquier ciudadano estadounidense y un habitante de un país sumido en la pobreza. El primero destina sólo un 6% de sus ingresos en la compra de alimentos; en consecuencia, el resto lo destina a artículos de consumo durable o semidurable, ocio y vacaciones. Sólo en EEUU se desperdician cada año alimentos por el valor de 100.000 millones de dólares. Singer contrapone a esto los 1400 millones aproximados de pobres, que viven con 1,25 dólares por día. Y para ahondar la diferencia, detalla la prosperidad y gastos suntuosos de 1000 millones de ricos.

Cuando se interroga acerca de si está mal no prestar ayuda, Singer aborda el problema en términos éticos. Expone ejemplos ingeniosos, donde se prueba el grado de sacrificio que las personas podrían hacer para aliviar el sufrimiento de los otros. Luego, y a través de un razonamiento, pretende demostrar por qué sería incorrecto no aportar dinero a organizaciones de ayuda internacional. Examina los argumentos por los cuales las personas se niegan a realizar donaciones. No elude las habituales razones de peso que suelen esgrimirse para oponerse a las donaciones: “La respuesta de la filantropía dificulta el verdadero cambio político”, “Entregar dinero o alimentos a las personas fomenta la dependencia”, “El dinero es la mejor semilla del capitalismo. Despilfarrarlo reduce el crecimiento futuro”.

Singer reconoce que un obstáculo fuerte, desde una moral individual, es la tendencia a favorecer a los más cercanos, y quizás ello explique por qué no se realizan más acciones para “salvar a los pobres”. Moralmente, dice que esto es injustificable. Para explicarlo, intentará ahondar en lo que él denomina “la naturaleza humana” desde una perspectiva psicológica y evolutiva. Así, mostrará en primer lugar que es más probable que una persona ayude a otra si puede identificar al destinatario de esa ayuda en un individuo concreto. Esta particularidad se denomina “efecto de la víctima identificada”, que trae como consecuencia la “regla del rescate”: es más probable que se ayude a una víctima identificada antes que a una “vida estadística”. En otras palabras, este tipo de acción, desde el punto de vista de la especie, no estaría “en nuestra naturaleza”. Para Singer, esta afirmación no resiste un análisis profundo. Al argumento que afirma la imposibilidad de ayudar a quien se encuentra fuera de las fronteras del círculo vital cercano, le opone el ejemplo de Bill Gates, quien centra su filantropía en hacer el mayor bien posible al mundo en su conjunto. Con respecto a la sensación de futilidad de una acción altruista, puesto que tal ayuda sería equivalente a un “grano de arena en el desierto”, replica que esa ayuda, por mínima que fuere, ayuda a un individuo o una familia. Ese resultado particular no puede menospreciarse, aún cuando existan otras personas a quienes no se puede ayudar. El otro argumento contrario a las donaciones es denominado por Singer como “disolución de la responsabilidad”, y estaría representado por la percepción de que hay mil millones de personas en situación mejor que la propia para ayudar a los pobres. Singer cuestiona este argumento con la siguiente pregunta: “¿qué importa si sabemos que no van a hacerlo, o que no habrá el suficiente número de personas que salven a esos 10 millones de niños?” Concluirá, en términos generales, que un argumento correctamente formulado en términos evolutivos no necesariamente tiene un correlato moral. En otras palabras, del uso de la razón, no se deduce una acción moral. O mejor aún, de un argumento moral, no se garantiza una acción correlativa. Para refutar esto, Singer, citará un ejemplo: el incremento de la ayuda alcanzado después que apareciera un artículo suyo en el *New York Times*, donde argumentaba a favor de las donaciones y adjuntaba un número telefónico.

Convencido de su método, el paso siguiente será ver cómo se puede instar a “una cultura de la donación”. En referencia a ello, tomará como ejemplo la “Liga del 50%”, una asociación que hace grandes aportes. El requisito para entrar en ella es haber donado, como mínimo, el monto equivalente a la mitad de la riqueza personal. Singer, expresa que la observación de conductas altruistas en otras personas actúa como disparador. Por eso mismo, no considera que las donaciones debieran ser anónimas, sino que, por el contrario, pueden actuar como ejemplo para los otros, en relación a la decisión de donar o al monto de la ayuda brindada. Si a este factor se le suma la estrategia de “ponerle un rostro” a quien se brinda ayuda, en palabras del autor “parece ser lo más cercano posible a la organización ideal para

aprovechar los buenos sentimientos de las personas prósperas con el fin de que ayuden a los pobres de países remotos”. Abundando en ejemplos, realiza una aceitada descripción de la lógica con la cual se desarrollan las grandes empresas para tal fin. En síntesis, considera que se trata de brindar “un estímulo adecuado para que organizaciones, empresas y organismos estatales hagan lo que se debe hacer”. Esto contrarresta la idea tan difundida (especialmente entre los estadounidenses) de que lo que rige las acciones es el “interés personal”.

En consonancia con la orientación de su propuesta, Singer presenta las distintas instituciones y ONGs en donde se pueden realizar donaciones. Revisa diferentes dudas que se pueden plantear aquellos que quieran participar en ellas y destaca la siguiente cuestión: todo aquel que decide realizar un aporte, se encuentra frente a la siguiente duda: “¿qué proporción de dinero recaudado se destina en realidad a ayudar a las personas que se proponen ayudar, y no a cubrir gastos administrativos de la organización”? Considera que despejar éste y otros interrogantes ayudará a incrementar la seguridad de los aportantes, en cuanto a la eficacia de las organizaciones benéficas y, en consecuencia, aumentarán las donaciones. Brinda numerosos ejemplos acerca de la asistencia brindada por ellas y las variadas maneras de concretar una donación. En conclusión, plantea que salvar una vida humana, apelando a estas organizaciones, cuesta entre 200 y 2000 dólares.

Pero quedan todavía por responder algunas objeciones realizadas por economistas del mismo corte liberal de Singer que se resumen en el siguiente dato objetivo: “todos los programas de ayuda existentes no han conseguido reducir la pobreza”. El dato más significativo es que la ayuda en la mayoría de los países ricos de occidente es escasa, si se toma como parámetro el PBI.

Con ello, finalmente, detallará los métodos que tienen diferentes organizaciones privadas para recolectar dinero y realiza una tabla en donde especifica los porcentajes que deberían donar los ricos del mundo en relación al número de habitantes pobres.

Algunas objeciones

En la segunda parte de este trabajo, abordaremos una cuestión emblemática del mundo contemporáneo en base a dos supuestos que acompañan todo el pensamiento de Singer: la legitimación de la desigualdad y la naturalización de la pobreza. En el punto donde se intersectan argumentos lógicos y éticos, comenzamos a sospechar que el punto de partida de los mismos es erróneo, en lo que respecta a resolver el problema de la pobreza en el mundo.

El propio Singer expone con detallada claridad los argumentos en contra de las donaciones: “[...] Gomberg opina que la filantropía fomenta el “quietismo político”, ya que desvía la atención de las causas institucionales de la pobreza...” En la ponderación de sus argumentos, Singer no vacila en contraponerlos a conclusiones antagónicas a los mismos. Así, expresará que, frente al horizonte remoto y distante de los cambios radicales como salida a la pobreza, se inclinará por el altruísmo como solución más “práctica”. Pero en otro pasaje, reconoce que “a los pobres no deberíamos entregarles dinero o alimentos salvo en casos de emergencias... porque puede volver dependientes a las personas” Expresa que “debemos fomentar que las personas ganen su propio dinero...entregarles alimentos o dinero para eso” .

Quizás la respuesta más endeble es la que esgrime frente a la argumentación (contraria a las donaciones) de que “despilfarrar el dinero reduce el crecimiento futuro”. Pone como ejemplo al filántropo que, previo a cualquier donación, asegura que sus riquezas seguirán creciendo para garantizar las donaciones futuras. Queda claro, en este punto, que el altruismo de Singer está reservado al atesoramiento personal de riqueza, y no pretende interferir de ningún modo en la acumulación de capital. En el tintero no sólo queda la ausencia de cualquier cuestionamiento respecto del origen de este enriquecimiento. Además, queda legitimada la desigualdad entre los hombres. Esta falta de perspectiva política es camuflada con la crítica que realiza a ciertos gobiernos. Pone como ejemplo la riqueza que tienen algunos gobernantes de países extremadamente pobres, que obtienen sus ganancias de negocios que realizan con empresas privadas. Cuestiona esa corrupción gubernamental, pero olvida ahondar en el sistema económico y social que promueve este tipo de enriquecimiento: nos referimos a aquellos regímenes donde el poder económico estrecha lazos con el poder político, dando como resultante a una población que vive en la más extrema miseria social.

En síntesis: aunque Singer apela al recurso ético, sólo lo hace para eludir una conclusión política acerca de los hechos y premisas que presenta.

La preocupación de Singer parece ser la misma que la formulada por el Banco Mundial en las instancias de crisis económica, al señalar que “había que hacer algo con los pobres”. Varios de los hechos presentados por Singer en su libro dan cuenta del fracaso de esa estrategia para derrotar la pobreza. Pero a despecho de ello, continúa con su tarea de legitimar el asistencialismo. De ese modo, apunta a preservar al orden económico y social vigente, que tiende a reproducir y amplificar las desigualdades sociales y económicas existentes.

Singer coloca también el dilema referido a los propósitos últimos de la acción altruísta por parte de los que detentan riqueza personal: ¿es humanitaria o un potencial negocio? Trata de dar una respuesta moral a estas objeciones y toma de ejemplo a Bill Gates, quien, además de ser uno de los mayores beneficiarios de un régimen que conduce a la polarización social, es a la vez un conocido filántropo. El autor, tan agudo en ciertos temas, nada dice respecto de esta contradicción. Al contrario, promueve su conducta como un ejemplo a seguir. En consonancia con su ideología liberal, el problema es que “instituciones inadecuadas desbaratan buenos proyectos”. No es el caso, según Singer, del gobierno de Bush, que sería un ejemplo respecto de cómo se puede compatibilizar el crecimiento económico del país aportante con la ayuda internacional. De lo que se trataría, entonces, es de fomentar la libertad económica.

En síntesis: Singer pretende dar argumentos morales para incentivar las donaciones y así terminar con la pobreza. Pero poco y nada podrán servir los argumentos morales para revertir la desigualdad a escala planetaria si no es abordada desde su costado político y económico. Cierto es que menciona una objeción similar. Pero la descarta de plano, aludiendo que los cambios que se necesitan son a gran escala y de difícil realización.

Por lo tanto, conviene buscar una solución viable, rápida y práctica. La dignidad e igualdad entre los hombres no parecen posibles en su horizonte ético.

Conclusiones

Las contradicciones que encontramos en los argumentos de Singer, emergen probablemente, de su negativa a considerar la pobreza desde un abordaje que debería apuntar a desentrañar las raíces sociales y políticas de esta cuestión.

Al explicar los límites de la asistencia social, el autor ataca el asistencialismo estatal. Se detiene particularmente en desacreditar al Estado como mediador entre los aportes de origen privado y los sujetos de la asistencia, dentro de una visión ideológica que adscribe al neoliberalismo y que hace del rechazo al intervencionismo estatal un principio general. Claramente, se inclina, en este plano, al terreno de la libertad económica y la asistencia de carácter privado. Tampoco es casual que este tipo de pensamiento descarte otra vía redistribucionista – la de la imposición fiscal a los ricos– y se adscriba claramente en el planteo asistencial de corte privatista, o sea, impulsado por la donación privada directa. Con él, encontramos la justificación ideológica de un conocido fenómeno contemporáneo: el de la privatización de la asistencia social.

Entendemos que existe una diferencia de tinte político entre una propuesta privatizadora de la ayuda social y la asistencia social que debe prestar un Estado, al no estar garantizadas ciertas condiciones mínimas de subsistencia. Pero esta última opción debe ser siempre considerada como transitoria, o en todo caso, jamás ser considerada como un fin en sí mismo. Si esto ocurriera, toda ayuda que se puede brindar, en última instancia sólo puede ser considerada como una herramienta de dominación que adormece la conciencia e impide que los hombres intenten transformar la realidad. En síntesis, la solución para la inmensa mayoría que está sumida en la miseria, no provendrá de aquellos que justamente, constituyen su causa sino más bien de una transformación de la conciencia que conduzca a la mayoría desposeída a luchar por su emancipación.